JOCOSA RELACION

PARA REIR Y PASAR EL TIEMPO,

en que se refiere y da cuenta de una cruel y sangrienta batalla, que en los campos de Araviana tuvo el valiente y esforzado Leon, rey de todos los animales, con el famoso y alentado Grillo, rey de todas las sabandijas.

Atiéndame todo el Orbe
sin perder punto ni paso,
escuchando á boca abierta,
con los oidos tapados,
que con esta condicion
Andrés de Porras Trellado
les dirá dos mil verdades,
aunque vestidas de sayo;
mil mentiras afeitadas
y embelecos estremados.
En fin, contaré una historia
de pasatiempo y regalo,
de placer y de alegría,
que ha sucedido en el año
de cien mil y nuevecientos,
pasados noventa y tantos.

En tiempo de primavera,
y en los abundosos campos
de la ilustre Araviana,
ribera del Guadiano.
Un domingo de mañana
se iba un Leon paseando
por una cañada arriba
algo enfermo y maltratado,
porque una gran calentura
le tiene muy acosado;
y andando de aquesta suerte
pisó un Grillo, que cantando
estaba con armonía,
sirena de aquellos campos.
Viéndose el bueno del Grillo,
del Leon tan lastimado,
tan pisado y abatido,
colérico y enojado,
le dijo: ¿cómo, atrevido,
traidor, pérfido, villano,
embustero, sodomita,
palanquin de oficio bajo,
al rey de las sabandijas
tratas con tanto descaro?
Volvió el Leon la cabeza,
y como no haciendo caso
le dijo: ¿quién eres tú,
pobre esgüízaro, cuitado,
bachiller, mal balandrin,
cazcarria de culo cano?
dices que de sabandijas
eres rey, ¡donado caso!
no te deshagas por cierto
de tan hónrados vasallos;
yo si, que soy rey supremo,
de los animales bravos
que en la tierra libremente
campa mi nombre ensalzado.
El Grillo con grande enojo,
remordiéndose los labios,
le dice: pues eres rey
tan supremo y tan bizarro,
para mañana en la tarde
convocarás tus vasallos,
mientras hago yo lo mismo
con mis fuertes africanos,
y saldremos á batalla,
cuerpo á cuerpo, y brazo á brazo.
Dijo el Leon: soy contento
dóyme por desafiado;
y sin detenerse un punto
partió mas recio que un rayo,
corrido de ver que un Grillo
le haya á campaña retado.
Fuese á su córte, y allí
que llamasen ha mandado
á su general valiente,
que era un borrico estremado,
un asno con mas orejas
que la torre de san Pablo;
abiertas ambas narices,
mas cabeza que un peñasco,
bien formado de sus miembros,
galan, discreto y bizarro,
de muy lindo entendimiento,
muy amoroso en su trato,
el cual puesto en la presencia
del Leon, meneó el rabo
y las orejas, en prueba
de sumision, y así ha hablado.
¿Qué te se ofrece, señor?
que aquí estoy á tu mandato.
El Leon le dice: amigo,
buen general afamado,
sabrás que un vil sabandijo
que da vergüenza el nombrarlo,
á todos nos desafía
atrevido y denodado.
Apercíbase á la guerra,
convóquese todo el campo,
tremolen los estandartes,
los tambores resonando.

Col. Compte

Dijo entonces el borrico:
se hará en todo tu mandato;
despidióse, y luego que
los pífanos escucharon,
los animales acuden
como valientes soldados.
Acudió el mastin, el tigre,
el ciervo, el oso, el venado,
el javalí, el elefante,
el leopardo y el centauro,
el corzo y el puerco espin,
el búfano y dromedario,
la liebre, el conejo, el mono,
el mico, el toro, el caballo,
el camello, obeja y lince,
el tejón, garduño y gato,
el perro, el cerdo, la mula,
el rinoceronte y gamo,
el grifo y el unicornio,
carnero, borrico y macho.
Juntó el ejército todo,
y puesto en órden el campo,
enviaron á la zorra
por espía del contrario.
Ella orgullosa en estremo
fuese á un cerro, y de lo alto
vido como el Grillo andaba
su ejército concertando.
Vido acudir sabandijas
de todo lo comarcano:
la culebra, el serpentin,
la vívora y el lagarto,
el liron, la comadreja,
la lagartiga y el sapo,
la araña y el escorpion,
curiana, y escarabajo,
el raton, topo y sapillo,
langosta, hormiga y cigarra,
el cienpies y el alacran,
la tarántula, el caballo,
el tábano y moscardon,
la aveja, vicho y gusano.
Junto el ejército todo,
mandó el Grillo echar un bando,
que toda su gente menuda
se recogiese al sagrado
de un cañuto, porque quiere
dejarlos allí encerrados,
pues siendo gente de chusma
teme le dejen burlado;
moscas, tábanos, mosquitos,
al momento se encerraron,
avispas y moscardones,
y todo el demas ganado.
La zorra que desde el cerro
todo lo estaba mirando,
viendo gente tan pequeña
dijo en su mente burlando:
para tan vil gente, yo
sola sin compaña basto.
Se fué donde el Grillo estaba,
y le dijo: anda, menguado,
¿con tan vil gente pretendes
combatir al fuerte bando
del Leon, que en fortaleza
escede al mundo abreviado?
Ahora verás, dijo el Grillo,
si mis valientes soldados,
pueden con el mundo entero
medir su invencible brazo,
Y diciendo esto, destaca
de tábanos tres ó cuatro,
con otras tantas avispas,
que enderezaron cu-l rayos
hácia la zorra. Ella viendo
que no puede desecharlos,
parte como un torvellino,
dándose á dos mil diablos,
y sin detenerse un punto
se lanza en el Guadiano.
Y luego que se vió libre
de tan penosos contrarios,

aunque es verdad que salió
con todo el hocico hinchado,
corriendo se subió á un cerro,
escarmentada del caso.
Desde allí vido que el Grillo
con su gente se ha llegado
á donde el Leon estaba
poniendo en órden su campo.
Vido como á la batalla
el uno y el otro bando
hacen la seña, y que todos,
tan fuertes como bizarros,
unos contra otros se embisten
con coraje denodado.
Las fuertes culebras tiran
muy crueles latigazos,
y los tigres uñaradas,
grandes bocados los asnos;
pues como son tan vallentes
los leones africanos,
en la sangrienta batalla
llevan lo mejor del campo.
Viendo el Grillo que su gente
va vencida del contrario,
con un valor invencible
fué á donde habia encerrado
los tábanos, moscardones
y todo el demas ganado,
y dió puerta franca á todos,
animándolos al caso.
Ellos que se vieron sueltos,
como arrogantes y bravos
embisten furiosamente
por todas partes picando.
Viendo la casta jumenta
que la mosca en tanto grado
les persigue, que parece
que el viento se ha desatado
en llover gente menuda,
se acogieron al sagrado
de los pies, que en la ocasion
alas de viento tomaron.
Y aguzando las orejas,
tirando pedos, y el rabo
esgrimiendo á todas partes,
van que se los lleva el diablo.
El Leon con grande enojo
iracundo y blasfemando
del infame de su padre,
les dice á voces: villanos,
¿cómo huis de aquesta suerte,
gente vil, de bajo trato?
Estando en estas palabras
veinte avispas han llegado,
y cercándole entre todas
la pellica le han sobado;
mas viéndose perseguido,
y era el defenderse en vano,
parte huyendo con su gente
que se va ya dispersando;
y la zorra desde el cerro
les dice: al agua, soldados.
Toman ellos el consejo
y al rio se van entrando,
dándole al Grillo la palma,
dejando por suyo el campo,
y en tan sangrienta batalla
rendidos se confesaron.

FIN.

REUS:
Imprenta y librería de Juan B. Vidal, calle Mayor.
1853.